

EL MISTICISMO Y LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

A menudo se considera que un místico es alguien que vive en las nubes, lleno de ideas frívolas y brumosas. Pero si examinamos las escrituras que han dejado los grandes místicos a lo largo de la historia, encontramos que el misticismo verdadero es práctico, objetivo y científico. Los místicos en cambio resultan ser de entre los humanos quienes más se han dedicado a la búsqueda de la verdad y de la realidad, y se encuentran entre los grandes científicos actuales, excepto que las preguntas que formulan son diferentes. Los místicos solo se ocupan de las cuestiones primordiales de la humanidad, las que surgen en todos: ¿quién soy? ¿Cuál es el sentido de mi vida? ¿De dónde ha venido mi consciencia y qué le sucede a la hora de la muerte? ¿Qué es verdadero? ¿Qué es real? Los místicos son como los científicos, pero de otra forma: no se conforman con las palabras o las promesas, sino insisten en verificar cada teoría a través de su propia experiencia, viendo y escuchando la verdad con sus propios ojos y oídos, por decirlo así.

Si esto es verdad, entonces naturalmente surge la pregunta: ¿qué han descubierto estos místicos – entre los cuales se incluyen muchos de los más reconocidos líderes religiosos, filósofos y pensadores – con sus esfuerzos durante miles de años? Si recurrimos a sus escrituras, encontramos una extraordinaria unanimidad en muchos puntos – extraordinaria por la diversidad de culturas, épocas y lugares desde las cuales sus voces llegan a nosotros. En efecto, la unidad de su relato es un poderoso testimonio de la validez de sus descubrimientos.

Un punto en el que todos los místicos están de acuerdo es que nadie, ni siquiera los mismos místicos realizados, pueden decirnos simplemente las respuestas que buscamos. Esto es, dicen ellos, en parte porque las respuestas no pueden ser plasmadas en nuestras palabras corrientes y conceptos y en parte porque deben experimentarse. Al igual que un padre no puede aprender por su hijo, igualmente cada uno de nosotros tenemos que crecer para ver estas verdades por nosotros mismos. Mientras que otros pueden ofrecernos consejos acerca de dónde mirar, e incluso sugerir lo que vamos a aprender, aun así somos nosotros los que tenemos que mirar y aprender.

Un segundo punto en el que insisten los místicos es que las respuestas que buscamos, de hecho todo el conocimiento verdadero, no puede encontrarse en ningún sitio fuera de nosotros sino que debe descubrirse en el interior de nuestra propia conciencia. Sócrates dijo: “Conócete a ti mismo”. Los místicos nos dicen que este auto-conocimiento es el primer paso hacia el

descubrimiento del Señor. Ellos hacen una asombrosa afirmación: dicen que el mismo Dios, la Realidad y Verdad Suprema, reside en nuestro interior. Como dijo Cristo: “El reino de Dios está dentro de vosotros”, y en el Corán se lee: “Estamos más cerca del [hombre] que su vena yugular”. Guru Arjan, el quinto de los gurus sijs, escribió: “Aquel que cree en Dios como Verdad, en su corazón conoce la esencia del Creador, la Causa de las causas”. Kabir Sahib, el gran poeta y santo de la India, escribió:

*Completo, perfecto y siempre presente
Está el único verdadero Señor
En el interior del cuerpo de cada hombre—
El Señor que está más allá de todas las ataduras.*

Esta maravillosa declaración, por supuesto, suscita inmediatamente la duda en nosotros: si Dios está en nuestro interior, entonces ¿cómo podemos no ser conscientes de él? Esto nos lleva a otro punto sobre el cual todos los místicos están de acuerdo: estamos bajo el hechizo de una mente ilusa. Son nuestros desordenados pensamientos los que ahogan la realidad y apagan la voz interior de Dios. La teósofa Madame Blavatsky escribió: “la Mente es la gran Asesina de lo Real”. Los místicos nos dicen que el propósito de la vida humana es vencer este engaño aquí y ahora, y ellos nos enseñan cómo. Ellos explican varias formas de oración o meditación a través de las cuales los seres humanos corrientes pueden inmovilizar sus pensamientos, desarrollar la calma interior y la concentración, y ser conscientes gradualmente de la presencia de Dios. En los Salmos Dios dice: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”.

Otro punto de unanimidad entre los místicos, transmitido durante la larga trayectoria de la experiencia humana, es que para buscar la verdad se necesita una vida de pureza y disciplina mental. Los actos inmorales nos atrasan por varias razones. Una de ellas es porque tenemos que pagar por nuestras acciones. Nuestras acciones requieren una recompensa. Las escrituras Indias lo llaman la ley del karma, o de causa y efecto; Cristo lo explica diciendo “Como siembres, así cosecharás”. La inmoralidad también es un obstáculo porque solo una mente pura ve a Dios en su interior. Por eso, los místicos nos instan a adherirnos a los grandes preceptos de la moralidad, entre ellos el vegetarianismo, abstenerse de todos los intoxicantes, y ganar nuestro propio sustento.

Finalmente, los místicos siempre insisten en que busquemos para nuestro viaje la guía de otro ser humano que previamente ya lo haya realizado. Aunque debemos realizar el viaje por nosotros mismos, aun así, al igual que en otras áreas difíciles que requieren esfuerzo, un guía vivo es esencial.

El verdadero buscador espiritual buscará un guía que conozca el sendero, que pueda enseñarle la espiritualidad, sin importar su raza, religión o país de origen. Como escribió el místico musulmán Rumi: “Si tienes intención de ir en peregrinación, lleva contigo a alguien que ya lo haya hecho, sin importar que sea hindú, turco o árabe”.

© 2008 Radha Soami Satsang Beas. Todos los derechos reservados.